



TEMA 24

LA PENÍNSULA IBÉRICA HASTA LA DOMINACIÓN ROMANA.

INTRODUCCIÓN.

1. LAS CULTURAS PALEOLÍTICAS.
2. EL NEOLÍTICO.
3. EL COBRE. (ENEOLÍTICO Y CALCOLÍTICO).
4. EL BRONCE.
5. CULTURAS PRERROMANAS.
 - 5.1. Los pueblos indoeuropeos.
 - 5.2. Las colonizaciones: Fenicios, Griegos y Cartagineses.
 - 5.3. Culturas indígenas: Tartessos, Iberos y Celtas.
6. LA CONQUISTA ROMANA.
7. BIBLIOGRAFÍA.



TEMA 24

LA PENÍNSULA IBÉRICA HASTA LA DOMINACIÓN ROMANA.

INTRODUCCIÓN.

En el momento de iniciar el estudio de las primeras etapas de la Historia de la Península Ibérica, se nos presenta una primera duda: ¿debemos incluir estas primeras fases dentro de lo que podría ser una Historia de España? Es claro que no, ni aún en el supuesto que utilizásemos el término España como un escenario histórico, estas etapas más antiguas del hombre prehistórico (Paleolítico, Neolítico, etc.) ya que desarrollar la investigación de culturas como la Paleolítica o Neolítica por ejemplo, dentro de lo que hoy consideramos los Estados Modernos, sería un muy grave error.

Una segunda duda que nos plantea el siguiente tema, es la entrada de cualquier territorio en la historia, tradicionalmente siempre se ha considerado, que la aparición de la escritura, suponía el inicio de la fase histórica y el final de la Prehistoria. Pero en el caso de la Península Ibérica, tendríamos que ver si la existencia de culturas foráneas que ya conocían la escritura (fenicios y griegos), hace que esta, se considere inmediatamente incorporado a la Historia, a pesar de continuar en una situación de atraso. La cuestión es un tanto complicada de solucionar, pero aquí en este tema número 24, adaptándonos al enunciado que presenta: “La Península Ibérica hasta la dominación romana”, no nos presenta ninguna duda y por lo tanto trataremos el periodo de la historia del hombre desde que aparece en la Península Ibérica hasta la conquista romana.

Una última cuestión antes de iniciar el tema, es ver el origen de las primeras culturas en la península, tradicionalmente a estas se les daba un origen africano, que posteriormente quedó abandonado por la preeminencia de las teorías “europeístas” que tomaron como ejemplos las pinturas rupestres en suelo español, se quiso ver un avance norte-sur, las cantábricas, más antiguas a estas les seguiría las levantinas ya propias del



Mesolítico y finalmente las andaluzas que parecían ser las más recientes. Pero recientemente y con los descubrimientos realizados en Atapuerca (Burgos) parece que las tesis africanistas han vuelto a cobrar protagonismo.

1. LAS CULTURAS PALEOLÍTICAS.

Como terminamos de ver, la aparición de los primeros hombres en la Península Ibérica, está siendo revisada continuamente. Los primeros hallazgos de gran importancia se produjeron en Venta Micena (Granada), donde tuvo lugar la aparición del denominado Hombre de Orce, cronológicamente se situó entre 1'6 y 0'9 millones de años, y lo convirtió en el europeo más antiguo conocido, además el lugar donde apareció, el sur de la Península, sirvió para apoyar las tesis africanistas sobre el origen de estas primeras culturas.

Los recientes descubrimientos arqueológicos, hallados en la Península Ibérica confirman la importancia de este territorio para explicar la antigüedad de los primeros pobladores europeos, llegados desde el continente africano.

Las excavaciones de la Sierra de Atapuerca (Burgos) pusieron al descubierto un conjunto de restos humanos con una antigüedad aproximada de 800 000 años. Los arqueólogos llegaron a la conclusión de que se trataba de una especie nueva a la que llamaron Homo Antecessor (explorador) y que constituye un antepasado de Homo sapiens nacido también en África. Los hallazgos de Atapuerca constituyen los restos humanos más antiguos de Europa Occidental, ya que con anterioridad a ellos tan solo se han encontrado otros en Georgia (Cáucaso), que pertenecen al llamado Homo ergaster (trabajador), cuya llegada a Europa tuvo lugar hace 1'6 millones de años.

En la llamada Sima de los huesos de Atapuerca se identificaron también 32 individuos pertenecientes al Homo Heidelbergensis, con una antigüedad de 350 000 años. Estos individuos y sus sucesores, el Homo Neanderthalensis, tenían un aspecto mucho más robusto (cejas prominentes, frente huidiza y grandes mandíbulas) y presentaban una capacidad craneana de 1500 cm³. Los restos de neandertales en la Península Ibérica son ya más abundantes, destacando el parietal hallado en la Cova Negra (Xàtiva) y la mandíbula de Banyoles, de hace unos 45 000 años. La llegada a Europa del Homo sapiens sapiens hace aproximadamente 40 000 años, comportó la extinción de los últimos neandertales, proceso que tuvo lugar hace unos 15 000 años.

Veamos pues este proceso y las diferentes etapas en que se produjo:

1. Paleolítico Inferior. (1.150.000-100.000 a.C.)

De esta etapa, los restos humanos que poseemos son actualmente muy escasos (Orce, Atapuerca, etc.), pero si que contamos con numerosos restos de industria lítica, como serían las hachas de mano y algunos restos de útiles pertenecientes a la denominada "Pebble Culture" o "Cultura de los guijarros tallados toscamente".



Podemos aventurar que aquellas personas, formaban grupos pequeños y dispersos, eran nómadas y solían asentarse junto a lagos y ríos, en viviendas rudimentarias, formando asentamientos como los excavados en Jarama y Manzanares, en las proximidades de Madrid.

2. Paleolítico Medio o Musteriense (100.000-35.000 a.C.)

En esta etapa, se desarrollará un nuevo tipo humano como es el Hombre de Neandertal, y unido a él aparece un nuevo tipo de industria de piedra. También podemos decir que los restos humanos encontrados son muy numerosos por toda la Península Ibérica, han aparecido desde el Sur al Norte, en Gibraltar, en la Cova Negra (Xàtiva) o Banyoles (Girona).

El tipo de cultura al que pertenece este hombre de Neandertal, es la Musteriense, donde proliferan los útiles líticos hechos sobre lascas, de menor tamaño que los de la etapa anterior; raederas, cuchillos o puntas son los más numerosos. En las excavaciones se ha podido ver que ya conocían el fuego, así como también realizaban ya ritos funerarios, como los encontrados en Morín (Cantabria).

3. Paleolítico Superior (35.000-10.000 a.C.).

Esta etapa es la que más cambios va a producir y a la vez es la más corta del Paleolítico, va unida a la aparición de un nuevo tipo humano como es el Homo Sapiens Sapiens, junto a él aparecen ingentes cantidades de útiles líticos, pero también los hay fabricados en hueso, la gran variedad de estos materiales, indica como se ha producido una importante diversificación de las actividades de estos seres humanos. La base económica sigue siendo cazadora y recolectora, pero durante la etapa Magdaleniense, podemos apreciar, cómo se han desarrollado sistemas de caza avanzados, como la persecución y acorralamiento de las manadas, así como el uso de lanzas, azagayas, arcos, flechas, etc. Su dieta era principalmente carnívora, se alimentaban de una fauna propia de periodos fríos (renos, bisontes, etc.)

También remarcar que durante el Paleolítico superior aparecerán las primeras representaciones artísticas conocidas, es el llamado arte rupestre, estas manifestaciones son muy abundantes en la Península Ibérica, encontramos pinturas, esculturas, tanto exenta como en relieves. Su temática es muy variada predomina principalmente la caza, pero también los hay sobre, la danza, la guerra o la recolección. Sobre este arte de la Península se puede hablar de escuelas diferentes correspondientes a etapas distintas, pero que por claridad explicativa colocamos a continuación:

- La Escuela Franco-Cantábrica, se difunde por la zona norte de la Península y el sur de Francia, sus pinturas tienen un carácter naturalista, se realiza en cuevas y es un arte polícromo, donde la figura humana prácticamente no aparece, salvo muy contadas excepciones, representa principalmente figuras de animales aisladas, la cronología sería la del Paleolítico superior.



- La escuela Levantina, se desarrolla por el litoral Mediterráneo, desde Cataluña a Andalucía, se realizan en abrigos rocosos. Son monocromas, se utiliza el negro o el rojizo, se tiende al esquematismo de las figuras. Aparece la figura humana representando escenas muy expresivas de caza o de otro tipo. Cronológicamente la situaríamos en el Mesolítico.
- La escuela Andaluza, es la más tardía de todas, con figuras representadas de tipo geométrico muy esquemáticas y del periodo Neolítico.

4. Mesolítico o Epipaleolítico (10.000-4.000 a.C.).

Tras el final de la última glaciación, se pone fin a la etapa Paleolítica, y entramos en un periodo, que es, en el que nos encontramos en la actualidad, caracterizado por un aumento de las temperaturas en el planeta y la retirada de los hielos, provocará cambios notables en la fauna y en la vegetación (desaparecerán las grandes especies, se sustituyen por otras más pequeñas).

Los útiles líticos se reducen de tamaño (microlitos). Los hombres inician un proceso, comenzado a fines del Paleolítico, hacia la sedentarización o mejor dicho un proceso de seminomadismo, lo que significa que los grupos de humanos cada vez se desplazan por áreas geográficas cada vez más reducidas, dependiendo de los recursos alimenticios que contenga cada zona (Un ejemplo de esto lo tenemos en los “concheros” del Cantábrico, podemos comprobar la nueva adaptación, alimentándose exclusivamente de moluscos).

2. EL NEOLÍTICO. (4.000-2.400 A.C.),

El Neolítico supuso una transformación radical, la aparición de la agricultura, ganadería, la cerámica, la sedentarización, etc. Todos los cambios de esta Revolución Neolítica, como la llamara Gordon Childe, en la Península Ibérica se producirán con un notable retraso ya que en ella perduran hasta aproximadamente el 4000 aC. Las formas de vida propias del Mesolítico, todavía formadas por grupos principalmente nómadas y cazadores-recolectores.

A partir de esta fecha en la Península destacamos dos cultura neolíticas, que serían las siguientes:

1. La Cultura de la Cerámica Cardial. Los primeros núcleos neolíticos peninsulares, se dedicaron a la ganadería y vivían en cuevas situadas en las sierras próximas al Mediterráneo. Lo que caracterizó a esta cultura fue la fabricación de un tipo de cerámica decorada con la concha de un molusco el “Cardium”. Era lisa y se imprimía en ella dicha decoración, por lo que se le ha llamado Cerámica Cardial, su yacimiento más importante lo tenemos en Alicante (Cova de l’Or), se fecharía alrededor del 4000 aC.
2. La Cultura de los Sepulcros de Fosa. Únicamente aparece en Cataluña, NE de la Península, lo que caracterizará a esta cultura son sus tumbas, fosas individuales,



con ofrendas y el cadáver encogido. Aparecen en poblados, situados en las llanuras y su principal actividad es la agricultura. La cerámica de esta cultura de los sepulcros de fosa es una cerámica sencilla y lisa.

3. EL COBRE. ENEOLÍTICO Y CALCOLÍTICO.(2.400-1.500 A.C).

El atraso con que llega el neolítico a la península, es el culpable de la brevedad de esta etapa, los primeros metales aparecen en la Península hacia el 2400, y la hacen en la zona del sudeste (Almería), que desde este momento se convertirá en la puerta de entrada de todo tipo de novedades culturales. Almería rica en minas, se convertirá en punto de llegada de la ruta de los metales que venía de Oriente, ello dará lugar a la aparición de poblados unidos a los primeros monumentos megalíticos. Se van a desarrollar las siguientes culturas:

1. La Cultura megalítica. Como hemos visto se origina en Almería y desde allí se extendió hacia el centro y norte peninsular, donde junto a los metales exportaron la agricultura y la ganadería.
2. La cultura de los Millares (hacia el 2300). Será la más importante, situada también el Sudeste (Almería). La capital de este territorio era una pequeña ciudad ya amurallada, con viviendas ovaladas, presentaba una gran actividad económica y una sociedad bastante desarrollada, depósitos para el grano, acueductos, hornos para la metalurgia, tumbas megalíticas (las de falsa cúpula y las de corredor), en su interior se depositaban objetos de cobre.
3. La Cultura del Vaso campaniforme (2000-1500 aC). De origen todavía discutido, con una gran importancia en la Península Ibérica, vivían en zonas montañosas, seminómadas y de economía ganadera. Lo más notable eran sus enterramientos, individuales con vasos cerámicos con formas acampanadas, donde colocaban también las armas pertenecientes al difunto. Esta cultura se expandió también por gran parte de Europa.

4. EL BRONCE. (1700-1000 AC)

Los principales yacimientos de esta nueva etapa si sitúan también en la zona del sudeste. Ahora cada vez es más importante controlar las zonas ricas en metales (cobre, estaño) lo que conlleva también que los grupos humanos se vuelvan cada vez más beligerantes por el control de las minas. Las culturas del Bronce más importantes son las siguientes:

1. La Cultura de El Argar. El yacimiento de "El Argar"(1700-1300), encontramos un poblado, con casas de planta rectangular, con calles empedradas y estrechas. Sus enterramientos se realizaron individuales depositando al difunto en un hoyo, una tinaja o una cista y junto a él se colocaba "la copa argárica".



2. La Cultura de los Castros. Se da en el Noroeste, a fines del periodo, su cultura va unida a las rutas de los metales que por el Atlántico iban a Gran Bretaña.
3. El Bronce Valenciano. Se desarrolla de forma autóctona sin influencias orientales. Destaca el tesoro de Villena, formado por abundantes elementos de oro.
4. La Cultura Talayótica-Balear. Aparece alrededor del año 1000, se emparenta con otras cultura megalíticas de Europa, aunque es mucho más tardía que estas. Los elementos que la caracterizan son los talaiots (torres defensivas y sus poblados con grandes muros ciclópeos), las navetas (enterramientos colectivos) y las taulas de Menorca.

5. CULTURAS PRE-ROMANAS.

Con ellas comienzan en la Península Ibérica, las primeras civilizaciones ya históricas, lo que conocemos de ellas se debe por un lado a los vestigios arqueológicos y por el otro a las fuentes escritas, la escritura pese a que la información que nos aporta debemos de tomarla con cierta precaución, tiene un valor muy importante. Las principales culturas pre-romanas son las siguientes:

5.1 LOS PUEBLOS INDOEUROPEOS.

Su entrada en la Península se lleva a cabo a fines del segundo milenio (hacia el 1000 a.C.), estos pueblos los conocemos como Celtas y ya dominaban el hierro, formaban parte de la llamada en Europa Cultura de Hallstat. Aquí en nuestro país van a desarrollar dos culturas distintas:

- La Cultura de los Campos de Urnas. Entran en la Península a través del Pirineo Catalán, presentaban una economía agropastoril, trajeron el arado. Sabemos que eran capaces de obtener el hierro. Sus asentamientos los realizaban en las zonas llanas, y se caracterizaban por practicar sus enterramientos por el rito de la incineración, depositando las cenizas en unas urnas de ahí el nombre de la mencionada cultura.
- La Cultura Celta. Esta cultura Celta propiamente dicha, se va a producir mediante una serie de oleadas de pueblos de origen indoeuropeo, entraron a la Península también por los Pirineos y desde el Valle del Ebro se expandieron por el norte y centro peninsular. Entre la diferentes tribus celtas destacamos: cántabros, celtiberos, galaicos, lusitanos, astures, lusones, turmódigos, titos, autrigones, belos, barones, carpetanos, várdulos, arévacos, vacceos y vetones.

Los pueblos indoeuropeos prácticamente fueron inexistentes en el litoral mediterráneo, donde la llegada de otros pueblos colonizadores se terminó imponiendo a estas culturas.

5.2 LAS COLONIZACIONES: FENICIOS, GRIEGOS Y CARTAGINESES.



A principios del primer milenio, se va a producir la llegada de una nueva oleada de pueblos a la península, en este caso su origen es el Mediterráneo Oriental, llegaron buscando los metales (oro, plata, cobre) y fundaron una serie de colonias en las costas mediterráneas. No conocemos gran cosa de las relaciones con los pueblos de la península, pero si sabemos, que la influencia sobre estos a nivel cultural fue enorme.

Estas colonizaciones mediterráneas fueron las siguientes:

- Los Fenicios. Homero los denominaba Sidonios, según las fuentes literarias, su llegada se produjo en el año 1004 a.C., aunque los restos arqueológicos solo nos permiten ver la presencia fenicia alrededor de los siglos VIII-VI aC. La primera colonia que fundaron fue Gadir (Cádiz) expandiéndose desde ella a Málaga, aunque más al norte encontraron la oposición de los pueblos autóctonos. Fundaron una serie de colonias (factorías) dedicadas al comercio, buscando intercambiar por metales, las colonias más importantes las tenemos en Sexi (Almuñecar), Toscanos (Velez) y Abdera (Adra). En su expansión comercial llegaron a Cataluña siempre en competencia con los griegos. Los fenicios aportaron una serie de actividades económicas como la industria de salazón de pescado, las salinas, la fabricación de púrpura a partir de la cría de moluscos. Introdujeron también el torno, también usaban ya el hierro.
- Los Griegos. Entran en la península con posterioridad a los fenicios, se sitúan en la zona del noreste y lo hicieron desde las colonias de Marsella y Sicilia, la penetración se hará en el siglo VII aC. La primera colonia que fundan los griegos en la Península será Rhodes (Rosas, en Girona) que formó parte de la ruta de los metales que desde la Galia llegaba a las Islas Británicas. También fundaron Emporion (Ampurias) que se convirtió en una gran ciudad (polis). La influencia de la colonización griega llegó a la actual provincia de Alicante.
- Los Cartagineses. La conquista de Tiro por los babilonios en el siglo VI aC, las colonias fenicias pasarán a depender políticamente de Cartago antigua colonia fenicia (fundada en el 814 aC), situada en el norte de África. Estos más ambiciosos que los fenicios, intentarán conseguir la hegemonía en el Mediterráneo occidental, primero con los griegos a los que tras vencer en la batalla de Alalia (532 aC), consiguen desplazar de la zona y posteriormente con los romanos, que mediante las guerras púnicas supusieron la destrucción de Cartago y la hegemonía de los romanos en la zona.

Estas colonizaciones supusieron un cambio total en los pueblos indígenas, en la economía con nuevos cultivos como la vid o el olivo, animales domésticos la gallina o el asno, los salazones, técnicas de tejido, alfarería u orfebrería. Estos pueblos introdujeron la moneda lo que provocó la desaparición de la economía de trueque. También hubieron grandes transformaciones en las costumbres y las creencias religiosas de los indígenas

5.3. CULTURAS INDÍGENAS.



Sobre las culturas indígenas hablaremos principalmente de tres culturas principales, los Tartesios, Íberos y Celtas.

- **Tartessos.** Lo que sabemos de este pueblo se debe principalmente a fuentes como la Biblia o a través de las fuentes literarias, donde es muy difícil separar lo que es real de lo que pura leyenda, en ellas se refiere a personajes como Gerión, Gárgoris, Habis, Argantonio, este último es el único del cual tenemos constancia de su existencia (fue rey entre el 630-550 aC). Esta cultura correspondería al paso de las culturas indígenas del bronce a la etapa histórica, por influencia de griegos y fenicios. Su localización abarcaría dos grandes zonas, una la que hoy correspondería a Huelva (dedicada a la explotación de minas como Riotinto o Aznalcóllar) y una segunda que se correspondería con Sevilla. El momento de mayor esplendor de esta cultura comprende los siglos IX-VIII aC, coincidiendo con la llegada de los fenicios. Estos les aportaron gran cantidad de innovaciones como el hierro, torno, salazones, vid y olivo. El final de las colonias fenicias y la hegemonía de Cartago marca la decadencia del pueblo Tartesio.
- **Los Iberos.** Las fuentes romanas nos cuentan que desde el siglo V aC se conocen dos pueblos en la Península Ibérica, íberos y celtas, los primeros asentados en el área del Mediterráneo y Andalucía. Tenemos que tener en cuenta que podemos hablar de una cultura ibérica pero los pueblos íberos nunca formaron una unidad ni política, ni social e incluso culturalmente tuvieron diferencias. Las características de la cultura ibérica serían, la existencia de poblados fuertemente amurallados en cerros, necrópolis donde se practicaba la incineración colocando las cenizas en una urna con un ajuar del difunto. Los enterramientos eran muy homogéneos así como las viviendas, aunque parece existir una aristocracia. El sistema político es la monarquía, aunque en algunas zonas (Levante) existe una Asamblea que limita el poder del rey o régulo. La base de su economía es la agricultura (cereales, vid y olivo), ya utilizan la azada y el arado. La ganadería trashumante era importante y entre la artesanía la metalurgia, también la textil y la cerámica, el comercio estaba desarrollado y poseían su propia moneda. Poseían su propia escritura, posiblemente su origen fuese fenicio y griego, los restos son muy abundantes pero su conocimiento es mínimo. Con respecto al arte hay que destacar la escultura con animales o damas (Elche, Baza, etc.) también la cerámica pintada es destacable.
- **Los Celtas.** Situados en el interior y norte de la península, están vinculados al mundo indoeuropeo y conservaron una parte importante de sus características. Su economía era la ganadería, lanar o vacuna, salvo los pueblos de la meseta que vivían del cultivo de cereales. Conocían el hierro,



sus poblado se situaban cerros encerrados en una muralla doble. La sociedad se organizaba en clanes familiares, varios de ellos formaban la tribu, se gobernaban mediante una aristocracia guerrera. Completaban el sistema de gobiernos las asambleas una de ancianos y otra popular. El arte es escaso y de pobre calidad, destacando alguna cerámica pintada y algunos objetos votivos o armas.

6. LA CONQUISTA ROMANA.

Roma, una ciudad fundada en el siglo VIII a.C. que consigue dominar la totalidad de Italia ya en el siglo V a.C. Nacida como una comunidad de pastores, asentados en las riberas del Tiber y en torno a las “siete colinas” de fácil defensa, los primeros romanos hicieron frente a sus vecinos más inmediatos, etruscos (al norte) y griegos (al sur), y a otros pueblos de menor importancia (sabinos, equos, etc.). Así la dinámica defensiva les llevó a conquistar Italia entera, y la amenaza exterior de los cartagineses a su expansión fuera de la Península, por las islas del Mediterráneo Occidental y de la Península Ibérica.

Pero durante todo el siglo IV, los problemas internos serán muy graves, de forma que Roma se vio obligada a firmar una serie de tratados con Cartago, muy perjudiciales, para tener las manos libres frente a las amenazas internas, especialmente la de los samnitas.

Pero ya en el siglo III, entre el 264 y el 241 se desarrollará la Primera Guerra Púnica, que supone el primer gran impulso entre las dos potencias del Mediterráneo Occidental. El resultado es incierto, pero los romanos consiguen una victoria parcial, ya que la renuncia romana a penetrar más al Sur del Ebro (Tratado del Ebro) es un reconocimiento expreso por parte de Cartago del derecho de Roma a extender su dominio al norte de este río.

6.1 LA CONQUISTA DE HISPANIA.

La firma del tratado del Ebro no supuso el inicio de la ocupación efectiva del territorio por parte de los romanos. Sería tras la conquista de Sagunto, aliada de Roma, por parte de Aníbal, y del estallido consiguiente de la II Guerra Púnica puede hablarse de conquista. Esta se producirá en diferentes etapas que van desde el 218 al 19 a.C. Veamos pues cuales son dichas etapas:

* Primera Fase (218-170 a.C.)

El dominio cartaginés del sur de la Península era indiscutible, y los avances por el levante (conquista de Sagunto) hacían temer su expansión.



El estallido de la guerra llevó a una doble invasión, por una parte Aníbal cruzó los Alpes con un impresionante ejército, y sometió a los romanos a las derrotas más impresionantes que jamás soportaron. Sólo la llegada del invierno y el corte de los suministros al ejército cartaginés consiguieron evitar la claudicación.

Por otra parte, en Hispania se había producido el desembarco de tropas romanas en Ampurias, al mando de Publio Cornelio Escipión, que deberían enfrentarse a las tropas cartaginesas, dejadas por Aníbal al mando de Asdrubal.

La victoria fue finalmente para las armas romanas, que habían contado con el apoyo de fuerzas indígenas, al presentarse como libertadores del yugo cartaginés.

Concluida la guerra, las tropas romanas inician un proceso sistemático de conquista del litoral mediterráneo y de los valles del Ebro y Guadalquivir, ya en el siglo II a.C., de la mano de M. Poncio Catón. La intención es clara, explotación sistemática de las tribus sometidas, con imposición de fuertes impuestos, aunque en algunos casos se adoptará la forma de federación con los pueblos indígenas, entre los que se realizaron repartos de tierras (Sempronio Graco).

Hacia el final del periodo, Roma dominaba toda la actual Cataluña, Valencia, Murcia y Andalucía.

* Segunda Fase (170-83 a.C.)

Consolidado el dominio de la costa, Roma se lanzó a la conquista del interior peninsular, una tarea para la que encontró más dificultades, debido sobre todo a la clara voluntad de sometimiento político expresado por Roma, y de otro a la brutal represión de los cónsules, como Porcio Catón o Sulpicio Galba, que decretaban además la explotación de los recursos naturales y la imposición de fuertes impuestos. Todos estos factores llevaron a las llamadas "Guerras Celtibéricas y Lusitanas":

- Enfrentamientos con los lusitanos de Viriato, en la Meseta Sur, que acosaban constantemente las tierras de la Bética en busca de botín.

- Enfrentamientos con los Arévacos. Campaña de Publio Cornelio Escipión. Sitio de Numancia (133 a.C.).

Asesinado Viriato y conquistada Numancia, la resistencia a la penetración es mucho menor, y la progresión de la conquista es más rápida, sobre todo por el sometimiento definitivo de los indígenas y la pacificación del territorio apoyada en el traslado masivo de poblaciones, la represión y exterminio de los rebeldes y el alistamiento de indígenas en el ejército romano.

Al finalizar el periodo, Roma controla toda la Península, a excepción de los territorios cántabros y astures y también las Baleares.

* Tercera Fase: Guerras Civiles y Guerras Cántabras (83-19 a.C.)

Concluidas las campañas contra los lusitanos y celtíberos, la pacificación y romanización del territorio peninsular avanzó a pasos agigantados, pues el estallido de



las guerras civiles, aunque introdujo un factor de inestabilidad al convertirse la P.I. en escenario de combates, contribuyó de manera decisiva a la consolidación del proceso de romanización, ante la perentoria necesidad de los generales de uno y otro bando de granjearse el apoyo de los indígenas. Esta necesidad llevó a Sertorio, a Pompeyo y a Cesar a desarrollar una política de amistad con los pueblos hispanos que incluía el respeto a las tradiciones locales y a la supresión de cargas fiscales. Y a la victoria final de Cesar tras el aniquilamiento del ejército de Pompeyo en Munda, supuso la unificación de todo el territorio y la concesión de estatutos privilegiados a las ciudades que le habían sido fieles.

Sólo cántabros y astures se resistían a la integración. Agripa, comisionado a Hispania por el emperador Augusto, concluyó su sumisión entre el 29 y el 19 a.C. Y sin embargo, esta zona nunca se romanizó, a pesar del duro castigo que recibió, al obligar a los indígenas a trabajar en las minas o ser vendidos como esclavos, por ello, los romanos debieron establecer una serie de campamentos fortificados a modo de “cordón sanitario” fueron los “limes”.

Por otro lado la Romanización supuso entre otras cosas la desaparición de ciertos elementos culturales autóctonos, como la lengua ibérica, por ejemplo. La transformación y reorganización de los restantes, en simbiosis con los elementos culturales romanos. No tuvo un carácter uniforme, variando según las zonas y según las épocas. La conquista, por si misma, no presupone romanización, esta se produjo lentamente a partir de los años siguientes, sobre la base de una organización política de “facto”, las ciudades creadas por necesidades políticas y militares, jugaran un papel decisivo en la asimilación y introducción de las nuevas formas culturales.

La desaparición de formas culturales autóctonas no fue completa, y muchas de ellas persistieron largo tiempo.

Por otra parte J. M. Blazquez afirma que Hispania puede ser considerada como una de las provincias más fuertemente romanizadas, casi como el baluarte del romanismo, un hecho en el que sin duda tuvo gran importancia el hecho de que, aparte de Sicilia, Córcega y Cerdeña, Hispania fue la primera provincia del naciente Imperio Romano, totalmente urbanizada por los romanos, de forma que la Bética, la Tarraconense o la Lusitania habrían asimilado de tal forma la cultura romana que la vida en nada se diferencia de la de la propia Italia.

7. BIBLIOGRAFÍA.

- GORDON CHILDE, V. “Los orígenes de la civilización” FCE. Madrid, 1979.
- GRUPO EDETANIA. “Geografía e Historia de España” ECIR. Valencia 1976.
- LEROI-GOURHAN, A. “La Prehistoria”. Labor. Barcelona, 1982.



-
- MONTENEGRO, A. "Historia de España. Edad Antigua". Gredos Madrid, 1972.
 - TUÑÓN DE LARA, M. (dir.) "Historia de España". Labor. Barcelona, 1983. Vol. I.
 - VV.AA. "Historia y Geografía de España." Anaya. Madrid, 1987.
 - VV.AA. "Geografía e Historia de España y de los Países Hispánicos." Vicens-Vives. Barcelona. 1987.
 - VV.AA. "Historia de las civilizaciones y del Arte." Vicens-Vives. Barcelona, 1988.
 - VIGIL, M. "Historia de España. Edad Antigua." Alfaguara. Madrid 1983.
 - GRACIA, FRANCISCO (COORD.). "De Iberia a Hispania". Ariel 2008.
 - COLLADO HINAREJOS, BENJAMIN. "Los Iberos y su mundo". Akal 2014.
 - ARANEGUI GASCO, CARMEN. "Los Iberos ayer y hoy". Marcial Pons 2012.
 - VV.AA. "Prehistoria de la península Ibérica". Ariel. 2012.